

M^o Elvira ROCA BAREA, *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Español*, prólogo de Arcadi ESPADA, Madrid, Siruela, 2016, 481 pp. (varias ediciones).

1) La autora (El Borge, Málaga, 1966) es profesora de Lengua y Literatura en el IES *Huerta Alta* de Alhaurín de la Torre (Málaga). Doctora en Filología por la Universidad de Málaga (1), ha publicado variados estudios filológicos e históricos, centrándose particularmente en la Antigüedad y la Edad Media (2). En esta obra, sin embargo, se ocupa de la formación y desarrollo, entre los siglos XV y XIX, de la *Leyenda Negra* que demoniza a España y la Hispanidad. El estudio va precedido de la identificación de la *imperiofobia* como marco conceptual extraído de la historia mundial donde cabe situar las diversas leyendas negras de los imperios.

El volumen resulta, en verdad, de lectura apasionante por el estilo ágil y desenfadado de la autora, pero también y sobre todo, por su contenido, encaminado a poner de relieve el carácter racista y xenófobo que puede adoptar el odio a las instituciones imperiales.

2) La teoría general de la *imperiofobia* ocupa la primera parte del libro, que la autora construye con datos extraídos de las experiencias de Roma, Rusia y Estados Unidos, siempre con el trasfondo del caso español. Probablemente el dato básico de esas trayectorias, tan diversas en sus características y métodos, sea la configuración de amplios espacios geográficos aptos para los intercambios sociales, culturales y económicos. En paralelo, los imperios, además de sentimientos populares de rechazo, pueden implicar la hostilidad activa de los antiguos grupos nacionales dominantes, que se consideran perjudicados por el ostracismo político, la integración económica o la asimilación cultural. Allí donde esa hostilidad va acompañada de obsesiones de superioridad, la *imperiofobia* se manifiesta agudamente, como sucede en los procesos de denostación de Roma por la cultura helenística, de Rusia por los ilustrados francófonos o de Estados Unidos por la intelectualidad europea.

Elementos comunes en esos procesos son, según la autora: a) la aplicación de la *teoría del imperio inconsciente*, que sirve para explicar la posición del Estado dominante como un accidente, algo derivado de la casualidad más que

(1) Elvira ROCA BAREA, *Edición crítica y estudio del arte predicatorio «Ad noticiam artis predicandi»*, tesis, Universidad de Málaga, 1997.

(2) Cabe destacar: Elvira ROCA BAREA (ed.), *Tratado militar de Frontino. Humanismo y caballería en el cuatrocientos castellano*, Madrid, CSIC, 2010.

de los méritos o las capacidades de la nación beneficiaria; *b)* la justificación de esa inferioridad en un conjunto de vicios de los nacionales del Estado imperial, que suelen incluir avaricia, barbarie, incultura, depravación sexual, intolerancia e impiedad; y *c)* la explicación de tales vicios como resultado de la mezcla de razas (*sangres malas y bajas*), elemento que alcanzará su cénit bajo las doctrinas supuestamente científicas de la superioridad racial nórdica.

3) El resto del libro, tanto por volumen como por profundidad, se dedica al examen del origen y evolución de la hispanofobia hasta formar la *Leyenda Negra* por antonomasia, la que no hay que apellidar, pues cualquiera sabe que es la española.

La leyenda se forjó en torno al imperio de los Austrias mayores. El emperador Carlos y su hijo el rey Felipe II fueron objeto de ataques virulentos especialmente por parte de las élites italianas, alemanas, holandesas e inglesas. En todos los casos la propaganda fue notablemente amplificada por el uso de la imprenta. No obstante, cada uno de los componentes citados tiene sus propias características como bien pone de relieve la autora. Finalmente, la leyenda adquirirá sus perfiles definitivos, como parte de la misma cultura europea, de la mano de la Ilustración francesa, configurando una potente idea que será empleada en la cultura americana para proporcionar justificaciones del fracaso de las repúblicas criollas en la América hispana y de la necesidad del imperialismo estadounidense en la América anglófona.

Son muchos los datos manejados por la autora, que realiza un impresionante esfuerzo de síntesis por ofrecer los más relevantes. En la obra se va exponiendo la superposición de interpretaciones interesadas, de manipulaciones sobre los hechos, de silencios llamativos y de falsedades e insultos de todo tipo que han terminado por forjar la *Leyenda Negra*.

Se trata de un mito tan poderoso que una parte significativa de la intelectualidad española ha terminado por asumirlo o por negarlo, con el común efecto de normalizar su empleo. Quienes asumen la leyenda parecen buscar una suerte de exención de responsabilidad por el declive del imperio español, cuyo desastre estaría marcado desde la misma infamia de su nacimiento. Pero también quienes actualmente niegan la persistencia de la leyenda parecen asumir los vicios atribuidos al imperio español, entendiéndolos como simple realidad histórica.

Ninguno de esos planteamientos puede ya sostenerse sin reflexionar sobre la crítica histórica llevada a cabo por nuestra autora. A continuación, voy a tratar de seleccionar algunos elementos que me han parecido esenciales de esta importante obra.

4) Los primeros pasos en la formación de la leyenda se dieron en las ciudades de la península itálica durante el Renacimiento. Diversos escritores se resarcían del dominio hispánico atribuyendo impureza de sangre a los invaso-

res —mezcla de godos, judíos y moros— y, en consecuencia, achacándoles los vicios propios de la degeneración: avaricia, traición, concupiscencia, ira, cobardía.

El *sacco di Roma* (1527) sirvió para alimentar la leyenda. Sin embargo, aun siendo indudable la tragedia del mismo saqueo, éste resultaba similar a otros padecidos por ciudades italianas en la época. Sólo la patente hispanofobia parece explicar el preferente uso antiespañol del episodio, dado que el ejército imperial estaba integrado mayoritariamente por alemanes, junto con italianos y españoles, y era mandado por el francés duque de Borbón.

En contraste con los abiertos sentimientos de odio que la administración imperial suscitaba en las clases dominantes, la autora sostiene que dicha administración proporcionó mejores condiciones de seguridad para el desarrollo económico, social y cultural. Así lo sugieren los datos sobre incremento demográfico, aumento de las obras públicas o evolución de la agricultura, la industria y el comercio.

La idea imperial de los Habsburgo favorecía los intercambios de todo tipo en beneficio de amplias porciones de la población. No se produjo ningún tipo de asimilación cultural ni legislativa, ya que el imperio se basaba en la fuerza de múltiples nacionalidades que conservaron lengua, leyes y usos. En cambio, la introducción de un sistema imperial de justicia al margen de la condición noble o plebeya del acusado ha de considerarse un notable avance.

Aquí la reacción española se dio más bien en clave de humor y desenfado. Como pone de relieve la autora, en la obra de Lope de Vega es frecuente el aventurero español arrogante y seductor que, tras ser menospreciado por personajes italianos, termina haciendo honor a su bravuconería y fascinando a las damas. Se ridiculizaban, así, los estereotipos desde la plena seguridad de que carecían de fundamento.

En realidad, según destaca la misma autora, la relación ítalo-española podría caracterizarse como una mezcla de amor y odio. En ese contexto, la ridiculización de lo español no ha llevado nunca a su demonización, de manera que la relación ha terminado por parecerse más a las chanzas de vecinos que a los enfrentamientos entre enemigos. La común defensa del catolicismo durante siglos permitiría explicar la situación.

5) La *Leyenda Negra* se fortaleció en el centro de Europa cuando las nuevas iglesias nacionales surgidas en la *Reforma Protestante* llegaron a ofrecer argumentos auténticamente racistas para sostener sus propias identidades. Ello supuso un viraje radical con respecto a las primeras manifestaciones de las corrientes humanistas. En efecto, el erasmismo había apoyado abiertamente el proyecto del emperador Carlos, esa Europa unida no en una monarquía universal, sino bajo una supremacía política y espiritual derivada de la confluencia de las voluntades nacionales integradas en un común cuerpo místico.

Sin embargo, el auge de los planteamientos nacionalistas daría al traste con el diseño de la *Universitas Christiana*.

La nueva tecnología de las imprentas se puso al servicio de estas causas en diversos territorios de Alemania, Suiza y los Países Bajos, lanzándose un aluvión de textos, incluidos libelos de mal gusto, contra los perversos sostenedores del imperio católico, es decir, contra los españoles. Particularmente eficaces para transmitir la imagen de barbarie resultaron los grabados, que permitían ofrecer escenas de crueldad, intolerancia y fanatismo. Las acusaciones aberrantes y xenófobas pudieron llegar, en el mismo Lutero, a inventar la alianza imperial turco-hispana o a caracterizar a los españoles de *sodomitas y violadores*.

En los Países Bajos, la guerra civil desencadenada por las oligarquías locales contra los planes imperiales se apoyó particularmente en la difusión de mensajes que denunciaban la supuesta opresión económica y política ejercida por los españoles. La lucha contra la tiranía fue el lema de todo el movimiento orangista, que llegó a identificar a Felipe II con el *anticristo* y al duque de Alba con un *engendro sanguinario*, de manera que *español* y *demonio* pasaron a ser sinónimos. Todavía hoy el himno holandés proclama: *Mi alma se atormenta, pueblo noble y fiel, viendo cómo te afrenta el español cruel*.

La *Leyenda Negra* se consolidó en Inglaterra, donde el arquetipo del español malvado, traidor, falso y fanático forma parte de los lugares comunes del pensamiento y la educación. Los predicadores de la nueva fe anglicana divulgaron tenazmente esos mensajes, que resultaron potenciados por los enfrentamientos bélicos. El enemigo español era *Satanás*.

Finalmente, todos los elementos anteriores fueron potenciados por la Ilustración francesa, que alumbró una visión *civilizada* de la barbarie española. Ya no fueron el demonio ni la mezcla de razas, sino el atraso, la ignorancia y la incultura los ingredientes que pasaron a caracterizar la trayectoria de nuestro país.

6) Los argumentos más potentes de la *Leyenda Negra* son los referidos a la Inquisición y a la América hispana. La autora muestra la confluencia en ellos de dos visiones que, en paralelo, siguen contribuyendo al sostenimiento de la misma leyenda: de una parte, el planteamiento consistente en resaltar los aspectos que se consideran negativos de nuestra historia, obviando el contexto en el que se produjeron, especialmente el ofrecido por las actuaciones de otras naciones europeas; y de otra parte, la óptica que silencia o soslaya las actuaciones que cabría considerar positivas en relación con esos procesos históricos.

Sobre la Inquisición española, la autora proporciona datos que limitan el impacto real de la institución a determinados periodos y fenómenos, con resultados que no son diferentes de los obtenidos en otras experiencias europeas. Las difundidas ideas acerca del control ideológico y la falta de libertad de expresión como una característica derivada de la actuación inquisitorial no

parecen resistir la comparación con la fertilidad intelectual del *Siglo de Oro* ni mucho menos con la persecución y segregación multiseccular de los católicos en Inglaterra, Alemania y Holanda hasta el mismo siglo XX. La autora advierte también de los aspectos positivos que, en perspectiva histórica, ofrecería la limitada persecución española de la brujería o la regulación detallada de los procedimientos inquisitoriales y su documentación fehaciente, todo ello en contraste con diversas experiencias extranjeras.

En cuanto a la actuación española en América, se caracteriza por la autora como la formación de un imperio integrador, según demuestra la impresionante red de ciudades, caminos, iglesias, hospitales, escuelas y universidades. No todo fueron matanzas y destrucciones: junto al conquistador sanguinario, habrían, así, de situarse las figuras del explorador, del misionero, del poblador, del naturalista, del funcionario real, del juez o del legislador. En todo caso, la comparación con las experiencias coloniales de otros países europeos no permite sostener la leyenda que viene afectando al imperio español de América.

En ningún caso creo que estos planteamientos deban dar lugar a ninguna *leyenda áurea* del pasado español. El objetivo de la obra no es ensalzar nuestra trayectoria histórica, sino probar que la *Leyenda Negra* sobre la misma existe, no sólo como manifestación de la *imperfobia* que también se observa en relación con otras experiencias imperiales, sino con la particular fuerza que le brinda la *hispanofobia*.

Fernando LÓPEZ RAMÓN

